

La función social de la universidad actual

Dr. Enrique Vargas García

Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo

Introducción

Hoy en día resulta común escuchar hablar en torno de la idea de universidad, se cuestiona e incluso se debate su ser y su deber ser como institución social que crea y re-crea la cultura en una posibilidad de representaciones que ésta posee y que abarcan diversos aspectos que van desde lo teórico, estético, político y por ende, lo científico-tecnológico por mencionar algunas, que trascienden la esfera de lo social con su amplia gama de matices que en ella adquieren.

Sin embargo, pareciera olvidarse que la universidad, no es un ente aislado, por el contrario, sintetiza en sí misma la cambiante situación multidimensional en la que se halla inmersa, comprendiendo lo considerado: global, nacional, regional, estatal y local, dimensiones todas y cada una de ellas que la significan, y le dejan impronta como espacio social y de cultura propia de un tiempo y espacio determinado.

Es así que el presente trabajo se halla constituido por tres escenarios a saber y que son los que a continuación se mencionan:

Primer escenario: el contexto global y nacional de la universidad.

Es innegable que frente al hecho del sorpresivo derrumbe de la Unión Soviética, lo primero que se pensó fue en la homogeneización de los modelos: económicos, políticos; de los valores culturales y en la unificación de una sociedad global. Sin embargo, y casi de manera simultánea los hechos mostraron nula o escasa correspondencia con esta tendencia intelectual.

Una verdadera explosión de las especificidades nacionales, regionales y locales, de las diferencias étnicas, culturales y religiosas ocurrió, como un acto de inmunizar contra la idea de homogeneización de un mundo esencialmente plural. De hecho, la diversidad se opuso a lo considerado uniforme y el sentimiento de la identidad quedó manifestado más fuerte que nunca.

En la década de los 90's del siglo XX se hablaba que el impacto de la globalización en la cultura impondría la tendencia de hacer uniformes todos los multipatrones culturales existentes hasta entonces, pero lo que se ha comprobado es que la diferencia constituye uno de los componentes de la civilización global.

Así, la esfera cultural de la globalización, como su expresión más compleja, integral y, a la vez, sintetizadora del proceso, que abarca diversas dimensiones como: la ética, la religiosa, informática y ecológica, ha ido adquiriendo también reflejos económicos y políticos. Además el proceso de relación e intercambio cultural se ha

hecho cada vez más complejo y multidimensional por la tendencia hacia lo que se ha denominado una "supercultura" basada en: la ciencia y en la tecnología, el desarrollo de un mercado simbólico mundial, el surgimiento y robustecimiento de organizaciones internacionales y la transformación del papel de los Estados-nación en el desarrollo nacional.

En presencia de una veloz expansión del mercado de símbolos, -incluso por encima del intercambio de bienes y servicios el cual, sin duda es totalmente asimétrico-, se generan nuevos hábitos de consumo semejantes a los patrones culturales tradicionales-esenciales de la identidad nacional- que como resultado del proceso de globalización pueden manifestarse por lo menos en dos direcciones:

- 1) El fundamentalismo con la exacerbación de los componentes identificados de unificación nacional y la reivindicación de los valores fundacionales de la sociedad; y
- 2) La hibridación intercultural con la interacción renovada entre culturas y la coexistencia de culturas étnicas y nuevas tecnologías, por ejemplo: en contraposición al rechazo abrupto de lo moderno con la fuerza ajena opuesta de lo tradicional.¹

Por historicidad, la universidad vive y complejiza los reacomodos, transformaciones propias que el estado mexicano va teniendo, a la par de las tendencias e inercias externas que marcan los mercados globales, los productores de conocimiento y los consumidores de fuerza de trabajo calificada y cualificada.

Es decir, la universidad se asocia a progreso que en términos de sociedad se va construyendo alrededor de ella, ya como: formadora de líderes, profesionistas y profesionales; emprendedores asociados a la idea de éxito, formadora de ciudadanos y personas capaces de ser sensibles a los cambios sociales que se están presentando, ser generadora de conocimiento de frontera o de última generación a través de productos de investigación, y ser difusora no sólo del saber y conocimiento del que es depositaria, sino también del que es capaz de crear y diseminar por medio de líneas de generación y aplicación de conocimiento conjugadas a las siguientes cinco premisas fundamentales del progreso desde la lógica de Robert Nisbet:

- "1) La fe en el valor del pasado*
- 2) La convicción de que la civilización occidental es noble*
- 3) La aceptación del valor del crecimiento económico y los adelantos tecnológicos*
- 4) La fe en la razón y el conocimiento científico y erudito que nace de ésta*

¹ Luis Jorge Garay J, *Globalización y crisis, Hegemonía o corresponsabilidad*. Bogotá, Colciencias, 1999, pp. 32, 33

5) *La fe en la importancia intrínseca en el valor inefable de la vida en el universo*²

Por ende, se debe considerar la idea propia del ser de la universidad, es decir, su re-conceptualización: filosofía, misión y visión; pero, entendiendo a ésta, -es decir, a la universidad- como una institución educativa de nivel superior en la cual confluyen procesos formativos e informativos de manera sistémica y formal tendientes a formar ciudadanos competentes, intentando recuperar la antigua visión griega en la cual...*"la competencia significaba tener el compromiso, el conocimiento, la percepción, la comprensión y las habilidades apropiadas para elegir bien en la vida; tener la habilidad para servir bien a las propias necesidades, al tiempo que también se contribuye a la sociedad, significaba llevar una vida como ser humano, es decir, no como un ser dependiente. Competencia significaba ser un líder en una sociedad de líderes"*³

En esta sociedad cambiante, compleja y global la universidad tiene que repensarse en sus principios fundacionales quienes son los que constituyen su esencia y espíritu; repensarse es apuntar y dirigirse desde la suma del pasado y el quehacer del presente hacia un porvenir deseable en términos de persona y sociedad, en la cual, los estándares de calidad unifiquen e impliquen mejores condiciones de vida y acotamiento de anomias y asimetrías que en términos de brechas se traducen hoy en día en: pobreza, marginación, vulnerabilidad y escaso desarrollo por mencionar sólo algunas situaciones.

Así, la universidad frente a estas problemáticas debe constituirse en un espacio de formación acción y propuesta para que a través de estos tres ejes conjugue sus funciones sustantivas: docencia, investigación y difusión de la cultura, constituyéndose cada uno de ellos en un imaginario socio-educativo en sí mismos.

Segundo escenario: la triada; diseño curricular, docencia y formación del estudiante.

La universidad actual debe considerar la pertinencia de aquello que ha de enseñarse al estudiante ya sea en términos de ciencia matriz desdoblada en un conjunto de núcleos de conocimientos, organizados curricularmente en: materias, áreas, disciplinas, ejes, módulos o cualquiera que sea la forma adoptada, procurando dotar al estudiante del bagaje informativo en términos científico-tecnológicos, culturales, y asegurarle a la vez un proceso formativo ético-moral que le permita una inserción cognitiva al ámbito laboral en el desempeño de la profesión, y al mismo tiempo, manejo de un esquema axiológico que asegure su sentido de pertenencia a un todo

² Robert Nisbet, *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa, 1996, pp.438,439.

³ Philip Spies, *las tradiciones de la universidad y el desafío de la transformación global*, en, Sohail Inayatulla y Jennifer Gidley, Barcelona, Pomares, 2003, p.35.

social a través del uso y vivencia adecuada de valores y virtudes que lo distinguen no sólo como un profesionalista y profesional exitoso, sino también como una persona bien formada, capaz de ser sensible a las transformaciones sociales, las cuales tendrá que entender desde la construcción del concepto de ciudadanía propio a enseñarse en la universidad. Es decir, una de las primeras funciones de la universidad es la selección cuidadosa, armónica de los contenidos a través del currículo, entendido éste como...*el esfuerzo total de la escuela para lograr los resultados deseados en las situaciones escolares y extraescolares.*⁴

Por ello, el *¿qué se debe enseñar?* se constituye como un eje nodal en el proceso formativo del estudiante universitario, y en la base del quehacer del profesor dentro del aula o ambiente de aprendizaje concreto, es la primera síntesis del proceso formativo propio del ejercicio de una futura profesión a través de un conjunto de experiencias en la instituidas en la organización universitaria y en los vínculos que ésta tiene de manera permanente con la: cultura, sociedad, ciencia, tecnología y valores. *Un análisis de la cultura y la sociedad brinda en consecuencia, una guía para determinar los principios objetivos de la educación, para la selección del contenido y para decidir sobre qué habrá de insistirse en las actividades de aprendizaje.*⁵

Así entonces la universidad tiene necesariamente que articularse a través de sus diseños curriculares -desdoblados en la práctica- al proyecto de nación, no sólo en lo que concierne a la formación de profesionistas y profesionales, sino también en la formación del ciudadano presente, ya que es justamente en la edad en que el estudiante vive la universidad la que le permite comenzar a participar en la vida política y en la construcción de conceptos como: democracia, ciudadanía, equidad, igualdad, y valores políticos, por mencionar algunos, que debe continuar aprendiendo en el aula y que sin embargo, dentro de los planes y programas de estudio prácticamente han desaparecido de manera gradual.

Pareciera paradójico que en un estado como el mexicano donde el accionar de la llamada sociedad civil comienza a cobrar fuerza, la universidad no esté en plena correspondencia por medio de sus propuestas curriculares a este proceso de construcción de un ciudadano y de la ciudadanía mas allá de lo que el sujeto-estudiante decidiera en términos de un futuro próximo profesional, el hecho es simple, antes que ser profesional, es ciudadano, y la parte de carga valoral adquirida en su proceso formativo resultará definitorio no sólo para el ejercicio de una profesión, sino para el quehacer cotidiano de su existencia.

⁴ Hilda Taba, Elaboración del currículo. *Teoría y práctica*. Buenos Aires, Troquel, 1996, p.23

⁵ Ibid. p.25

Es por lo anteriormente planteado, que un diseño curricular cualquiera que éste sea debe contener de manera explícita contenidos propios de una formación ética y valoral en una sociedad de crisis permanente.

El segundo aspecto a considerar dentro de esta triada es la figura de quien enseña, asumiéndose que dentro del esquema de universidad tradicional, el profesor sigue siendo el depositario del saber y del poder dentro del proceso de enseñanza aprendizaje, por tal motivo, es función indispensable de la universidad aspirar a que sus mejores profesionistas y profesionales los más capacitados y aún mejor formados sean quienes bajo un proceso y con la aplicabilidad de esquemas viables, equitativos y pertinentes de mejora continúa, sean los directamente responsables del proceso informativo-cognitivo y valoral del estudiante universitario como respuesta a las inercias de lo que se ha determinado sociedad de la información, en la cual...*los nuevos patrones de producción de la sociedad del conocimiento nos está llevando a una nueva economía del conocimiento,*⁶ en ésta lógica, la producción, distribución y consumo del saber se vuelven cada día más complejos por el conjunto de vínculos que guardan con otras ciencias, ramas y disciplinas de la ciencia y la tecnología, obligando al profesor a una re-formación , permanente; de no hacerlo, corre el riesgo de abrir una brecha que en términos de rezago pedagógico se traduzca dentro del ambiente de aprendizaje en modelos didácticos obsoletos que no respondan a las exigencias socio-educativas propias del mundo en que se forma el estudiante, y en un rezago tecnológico por no manejar los instrumentos y las herramientas propias que faciliten una mejor apropiación del saber para hacerlo asequible al estudiante que es quien se está formando.

Sin embargo, ¿cómo es que se ha generado esta situación?, en su imaginario el profesor tiene que transitar entre el deber ser y el ser de la realidad concreta donde realiza su ejercicio profesional y en el que las inercias y tensiones hacen su juego, se le pide por una parte que sea creativo, crítico, que pase de formas de enseñar consideradas caducas a otras nuevas, modernas, aún y cuando la realidad determine que en el espacio socio-educativo en que labora la forma de organización sigue siendo tradicional y directiva que niega en la práctica al discurso. *A esta contradicción se acrecienta otra: además de constatar que las condiciones concretas no se corresponden con sus creencias, el maestro se ve presionado por la pedagogía oficial que pregona la racionalidad y la productividad del sistema y de su trabajo, esto es, pone el énfasis en los medios (tecnicismo)...rechaza el tecnicismo porque se siente*

⁶ José M. Estrué, “Identidad y desafíos de la condición docente”, en, Emilio Tenti Fanfani, *El oficio de docente. Vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI*. Buenos Aires, UNESCO-Silgo XXI, 2006, p.29.

*violentado por la pedagogía oficial; no acepta la línea crítica porque no quiere recibir la denominación de agente represor.*⁷ ¡Vaya contradicción!

Por ello, es indispensable que la universidad desde la concepción del modelo educativo, defina de manera clara y transparente el papel de la dimensión del profesor en plena conjunción con otras áreas del mismo, y su accionar preponderante no sólo en el aula o los diversos ambientes de enseñanza en que interactúe, sino también en la evaluación y redefinición permanente que deben tener los contenidos curriculares en las ideas de que...*si el aprendizaje es un proceso evolutivo, el currículo incluirá también una secuencia evolutiva,*⁸ y en ella el profesor tendrá necesariamente que entrar a re-significaciones de conocimiento y ejercicio pedagógico-didáctico, teniendo como vía la formación permanente y la mejora continua.

En lo que respecta a la formación del estudiante ésta tendrá que ser pensada en la integración de tres aspectos fundamentales a considerar: información, valores y hábito. Para el caso del primero –la información- el estudiante tiene que poseer un cúmulo de conocimientos que le garanticen y le permitan acceder al ejercicio de la profesión y los mercados laborales con la mayor eficiencia y eficacia posible, disponiendo de un saber de última generación, propio de su tiempo que le conduzca a sintetizar lo proveniente del pasado, aunado a la suma del presente y así poder visualizar un horizonte que lo inserte rápidamente al ejercicio de su quehacer ciudadano, no sólo en el plano de lo social, sino también en el laboral-productivo.

Sin embargo no debe olvidarse los principios que determinan el intercambio comunicativo están inspirados en Grice y también Habermas (1979) habla de ello en su proyecto de una pragmática universal.

- 1) *Principio de pertinencia. Permite a las personas presentes reconocerse como interlocutores potenciales.*
- 2) *Principio de coherencia. Permite a los interlocutores atribuirse mutuamente unos saberes comunes y organización semejante de dichos saberes, con lo que pueden establecerse unos mundos referenciales comunes.*
- 3) *Principio de reciprocidad. Permite a cada interlocutor el derecho a la palabra y a participar en la construcción de la referencia.*
- 4) *Principio de influencia. Permite aceptar la interlocución como un juego, es decir, una actividad cooperativo-competitiva que exige estrategias discursivas.*⁹

⁷ José Carlos Libaneo, *Tendencias pedagógicas en la práctica escolar*. Morelia, IMCED, 1997, p.6

⁸ Hilda Taba, Op. cit, p.25

⁹ Adolfo Perinat, *Conocimiento y educación superior. Nuevos horizontes para la universidad del siglo XXI*. Barcelona, Paidós, 2004, p.45

Por lo tanto, para alcanzar estos cuatro principios que tienden a un proceso de enseñanza-aprendizaje horizontal, y por ende, democrático, es indispensable que la universidad por medio del aula más allá de las modalidades de ésta, sean el espacio de construcción y reconstrucción del saber teniendo como vías la diferencia y la pluralidad de ideas, el ejercicio democrático y la aspiración ciudadana a construir una mejor nación. Percepción que se juega con la función de la universidad actual que debe responder a los grandes problemas sociales siendo la construcción de la democracia y la ciudadanía unos de los principales.

Sostengo esto, porque generalmente se piensa que lo anterior debe ser una obligación del estado, cuando en realidad tiene que ser una correlación de vínculos entre los que se destaca: la familia, grupos sociales, partidos políticos, escuela, y dentro de ella, la universidad como posibilidad y aspiración última de la mayoría de los estudiantes por tener un proceso formativo más plural, democrático, equitativo y sin tantos abusos de poder académico que da un supuesto saber, que transferido en el aula reproduce las relaciones sociales de desigualdad, inequidad y autoritarismo que posteriormente se vuelcan en los diversos ámbitos de la vida personal, académica, social y laboral, *...así entonces admitir la diversidad de las funciones de profesores y estudiantes en las distintas situaciones de enseñanza repercutirá en la discusión y delimitación de que se va a evaluar y cómo, por lo menos en la búsqueda de consenso locales.*¹⁰

Para lograrlo, es indispensable revisar, readecuar y/o transformar los diseños curriculares para que éstos a través de los contenidos, métodos y estrategias permitan ir formando a un estudiante más competitivo, con competencias afianzadas y ampliadas, que lo conduzca a saber ser y saber hacer...*una educación que incluya aprender a asimilar conocimientos, a hacer, a vivir con los demás y a ser una educación orientada a explotar los talentos y capacidades de cada persona y desarrollar las personalidad del educando, con objeto de que mejore su vida y transforme la sociedad.*¹¹

Sin embargo, debe poseer un sentido presente a futuro, es decir, ¿qué rasgos de la personalidad deben potenciarse en el estudiante universitario, con sólo asignaturas cognitivas que lo saturan de información y pocas asignaturas que lo forman?, ahí está la paradoja, ¿cómo pretendemos un ciudadano bien formado a

¹⁰ Rueda Beltrán Mario, *Evaluación de la labor docente en el aula universitaria, México, Centro de estudios sobre la Universidad*, 2006, p.33

¹¹ Organización de las Naciones Unidas. *Marco de acción de Dakar. Educación para todos: cumplir nuestros compromisos comunes*. Nueva York, UNESCO, 2002, p.1

futuro si en las Instituciones de Educación Superior hemos descuidado la carga axiológica, ontológica, teleológica y moral del estudiante?

Debe instaurarse dentro de las IES como parte fundamental del proceso formativo del estudiante un conjunto de asignaturas que más allá del campo específico de conocimiento que éste eligió, le permitan tener una visión de conjunto de su accionar no sólo como próximo profesional y profesional, sino también como persona y ciudadano. Debemos recuperar en las IES la enseñanza de: ética, axiología, lógica y pensamiento creativo-crítico para poderlo plasmar en cualquier programa educativo en concreto ¿cómo pensar en un ciudadano socialmente comprometido, si en las aulas de las IES, no lo significamos con conocimientos de tipo formativo? *"La moral abarca todas las formas y mecanismos de nuestras relaciones con los otros. Sus contenidos de naturaleza histórica, social, cultural e ideológica tienen como función esencial el desarrollo de valores que orienten de forma más justa y humana posible las relaciones entre los hombres garantizando el desarrollo social armonioso"*¹²

Tercer escenario: Globalización, IES y Mercado Laboral

Un aspecto a considerar y que no puede quedar al margen es la relación, globalización, instituciones de educación superior y mercados laborales con la función social de las instituciones de educación superior.

Con la globalización, además de reconfigurarse la composición de las clases dominantes en el espacio internacional, se producen nuevas dinámicas en las relaciones y redes de interacción entre las mismas; de tal modo, que va emergiendo un prototipo de clase transnacional que incorpora, entre otros agentes sociales, a capitalistas transnacionalizados, empleados privilegiados en el sector corporativo y otros vínculos con la producción y las finanzas, que está comprometida con la profundización del capitalismo globalizante y la consolidación de la economía política neoliberal.

*Al mismo tiempo se genera una tendencia contradictoria y desigual en la recomposición de la sociedad civil y en la fragmentación de fuerzas sociales, tanto hacia fuera, -entre naciones- como en el interior de cada una de esas naciones.*¹³

La identidad local toma renovada importancia debido a que dentro de los estados nacionales se desarrollan movimientos sociales y políticos basados en identidades étnicas y culturales. Con esto último, se hace referencia a los grupos étnicos que participan y que primeramente toman como fundamento de su acción conjunta la identificación entre sí para después tomar en cuenta la diferenciación con otros grupos. Esos elementos diferenciales pueden ser de tipo: religioso, lingüístico,

¹² Fernando González Rey, *Comunicación, personalidad y desarrollo*, La Habana, Pueblo, 1995, p.100

¹³ Luis Jorge Garay, op. cit. pp.32-33

nacional, de raza o social. La cuestión al hablar de grupos étnicos está en que ahora no se vinculan únicamente al Estado-nación, sino que trascienden las fronteras para conectarse con otros grupos étnicos, totalmente diferenciados estableciéndose de este modo una relación local-global.

*La globalización al tiempo que hace notable esa diferenciación cultural, establece una conexión entre las étnias, y esto es así ya que el destino global no tiene fundamentos únicamente en ese sentido. Es también una necesidad de la economía global. Una cultura de consumo universal y uniforme atentaría contra la diversidad de nichos de mercado. La maximización de los beneficios capitalistas no se busca en la estandarización de la producción, sino en la diferenciación de ella.*¹⁴

Los flujos en las comunicaciones y la fluidez de los transportes aunado al revigoramiento de las identidades nacionales, culturales y étnicas, así como la desigualdad en las oportunidades de empleo y bienestar, están produciendo en los denominados países de primer mundo la conformación de universidades transnacionales, que no es otra cosa que el fenómeno de la masificación del fenómeno de la identidad múltiple. Es decir, no se presupone la supresión de la identidad local y nacional para ser para ser suplantada por la regional y la global, no, lo que se pretende es la coexistencia activa de tales niveles en un mismo individuo.

Se puede decir que la globalización del sistema capitalista no es de ninguna manera ajena a la cultura, las llamadas revoluciones de la información y en las tecnologías de los medios de comunicación están estrechamente ligadas al alcance global de la misma permeando e influyendo tanto lo general como lo particular (sociedad e individuo).

De lo anterior, se deriva un nuevo orden laboral, en el cual se hace necesario dentro de la universidad el aprendizaje continuo, permanente, que tiene que adaptarse de manera constante, ya que conocimiento y aprendizaje deben ser vistos como aspectos distributivos a lo largo de la vida en la persona, los grupos sociales y en las instituciones, debido a que en el esquema neoliberal...*el nuevo mundo empresarial le plantea nuevos desafíos a la educación...muchas empresas a la vista de la nueva hipercompetencia global, intentan derribar las barreras existentes entre trabajo, comunidad y vida privada.*¹⁵

En la actualidad se les solicita a las personas que inviertan plenamente sus corazones, mentes y cuerpos en el trabajo. Se les pide que piensen y actúen crítica, reflexiva y creativamente. Consideración que tiene que ver con el hecho de que en el

¹⁴ Verduga Vélez César. *Gobernar la globalización. La historia que comienza*. Buenos Aires, Lumen, 2000, p.28

¹⁵ Gee, James Paul, *El nuevo orden laboral*. Barcelona, Pomares, 2000, p.33

relativismo posmoderno tres aspectos como son: la inversión, los sistemas escolares y los currícula, ya no son pensados como parte de una cultura universal, sino más bien como elementos de la multiplicidad de culturas.

Aunado a ello, se tiene que reconocer el alineamiento entre el mundo empresarial del neocapitalismo con las denominadas esferas de interés no empresariales entre las que se encuentran las universidades, las cuales, por cierto, históricamente han tenido que formar profesionistas para el mundo del trabajo en la lógica de la tradición cultural de su contexto, situación que ha derivado en un giro paradigmático en los sistemas educativos, tal como lo sostiene José Gimeno Sacristán, cuando afirma:

Por un lado, la presión de un mercado laboral necesitado de mano de obra especializada bien preparada al servicio de un economía independizada de la política y de cualquier proyecto de sociedad humanizada, lo cual, ha sesgado el valor formativo que a la cultura se le viene dando desde las tradiciones clásicas e ilustrada. Por otro lado, en las dos últimas décadas del Siglo XX, el triunfo del economicismo neoliberal ha debilitado cualquier consideración que planteara ideales educativos extensibles por igual para todos, privando un sentido de la libertad en solidario que fragmente a la sociedad, siendo incompatible con un currículum realmente común.¹⁶

Por tal consideración es necesario precisar que, sin lugar a dudas, la educación superior es uno de los factores y ejes decisivos en el desarrollo económico del Estado Mexicano y un determinante de la educación en la vida; en este sentido, como una derivación del progreso técnico-científico y el desarrollo de los recursos cognoscitivos, las economías tienden a establecer competencias profesionales que requieren, y al mismo tiempo, exigen niveles de estudios más elevados. De tal suerte, que es responsabilidad de las universidades, promover el progreso de la sociedad, sobre todo las consideradas en desarrollo, donde la investigación debe ser la base fundamental de los programas; la formulación de políticas y sobre todo, formación de recursos humanos.

Por ello, con frecuencia la investigación y la enseñanza entran a competencia. Las divisiones por disciplinas acaso no corresponden a las necesidades del mercado laboral y las instituciones que obtienen mejores resultados son las que han sabido instituir, con flexibilidad y espíritu de colaboración, enseñanzas que trasciendan las fronteras entre disciplinas.¹⁷

Conclusiones

¹⁶ Gimeno Sacristán, José. *Educación y convivir en la cultura global*. Madrid, Morata, 2001, p.24.

¹⁷ Delors, Jaques. *La educación encierra un tesoro. Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*. México, UNESCO, 1998, P.148

La universidad debe necesariamente a través de sus funciones sustantivas convertirse en un espacio de búsqueda y generación de posibles respuestas a los grandes problemas nacionales den los diversos planos que hoy lo afectan desde lo económico- político- social hasta pasar a lo tecnológico-científico, buscando la formación de sus egresados con estándares más altos de conocimiento que les permitan acceder de manera más eficiente y eficaz a los mercados laborales cuya característica esencial radica en la competitividad, para lograrlo debe revisar permanentemente sus propuestas socio-curriculares sin olvidar el aspecto no sólo informativo del estudiante sino también el formativo del futuro ciudadano.

Bibliografía

- 1) Delors, Jaques, *La educación encierra un tesoro. Informe de la UNESCO de la Comisión Internacional sobre la Educación para el siglo XXI*. México, UNESCO, 1998.
- 2) Estrué, José M., “*Identidad y desafíos de la condición docente*” en Emilio Tenti Fanfani, *El oficio de docente. Vocación, trabajo y profesión en el siglo XXI*. Buenos Aires, UNESCO-Siglo XXI, 2206.
- 3) Garay, J. Luis Jorge, *Globalización y crisis. Hegemonía o corresponsabilidad*, Bogotá, Colciencias, 1999, pp.32,33
- 4) Gee, James Paul, *El nuevo orden laboral*, Barcelona, Pomares, 2000.
- 5) Gimeno, Sacristán José, *Educación y convivir en la cultura global*, Madrid, Morata 2001.
- 6) González, Rey Fernando, *Comunicación, personalidad y desarrollo*, La Habana, Pueblo, 1995.
- 7) Libaneo, José Carlos, *Tendencias pedagógicas en la práctica escolar*, Morelia, IMCED, 1997.
- 8) Mingo, Araceli, *¿Quién mordió la manzana? Sexo, origen social y desempeño en la Universidad*, UNAM, 2006.
- 9) Nisbet, Robert, *Historia de la idea de progreso*. Barcelona, Gedisa, 1996.
- 10) Organización de las Naciones Unidas. Marco de acción de Dakar. Educación para todos: cumplir nuestros compromisos comunes. Nueva York, UNESCO 2002.
- 11) Perinat, Adolfo, *Conocimiento y educación superior. Nuevos horizontes para la universidad del siglo XXI*. Barcelona, Paidós, 2004.
- 12) Plascencia Castellanos, Germán, (Coord.) *Palabra libre, condición de la universidad*, México, Universidad Iberoamericana, 2006.

- 13) Romo Beltrán, Rosa Martha, *La Universidad hoy*, México, Universidad de Guadalajara, 2003.
- 14) Rueda Beltrán, Mario, *Evaluación de la labor docente en el aula universitaria*, México, Centro de estudios sobre la Universidad, 2006.
- 15) Spies Philip, *Las tradiciones de la universidad y el desafío de la transformación global*, Barcelona, Pomares, 2003.
- 16) Verduga Vélez, César, *Gobernar la globalización. La historia que comienza*. Buenos Aires, Lumen, 2000.